

LA DEFENSA

Director: GUILLERMO ANDREVE

DIARIO DE LA MAÑANA

Redactor: FEDERIGO GALVO

AÑO I

PANAMA, 30 DE MAYO DE 1921

NUMERO 51

LA DEFENSA

se edita en la Tipografía Moderna, Avenida A No. 16 y allí mismo están por ahora la Dirección, Redacción y Administración. Por correo: Apartado No. 54.

Su programa es de defensa del país y del gobierno, en lenguaje culto y comedido.

Precios módicos para los anunciadores.

Valor del ejemplar, Diez centavos plata.

El Banco Nacional como Intermediario

Mucho se ha hablado sobre las posibilidades y los inconvenientes que habrá de tener el Banco Nacional en su carácter de depositario general de los fondos nacionales.

Se ha venido sosteniendo y con mucha razón que teniendo Panamá una institución de crédito lo natural es que ella maneje directamente todos los dineros nacionales; pero también es cierto que para dar cumplimiento a tal cometido se necesitan de muchas circunstancias que no es fácil desarrollar en un momento, desde luego que los bancos son organismos que no se pueden crear por medio de una simple disposición, sino que necesitan de una gestación progresiva hasta llegar a un completo crecimiento dentro de las actividades de la vida económica.

Mejor dicho, no basta tener los recursos suficientes y todo lo que requiere un establecimiento bancario para que puede surgir un banco de improviso; es indispensable antes una preparación progresiva y una constante adaptación en la actividad complicada de los negocios. La historia de los bancos más afamados son el exponente de una evolución muy tardía y de un sinnúmero de vicisitudes.

Y nuestro Banco Nacional no ha pasado de ser sino una oficina de muy limitadas operaciones de crédito y de un rutinismo al alcance de cualquier negociante. Sólomente en estos últimos tiempos la citada institución ha dado muestras evidentes de querer abandonar ese marasmo del quietismo y entrar de lleno en las actividades de una vida que corresponda a los avances que ha venido realizando el país en el terreno económico.

Pero el paso que se ha dado últimamente de constituirlo en depositario general de la nación a muchos ha parecido un tanto peligroso, aun dadas las muchas garantías de honradez y laboriosidad que viene demostrando su actual gerente; pero se ha presentado una oportunidad a última hora que zanja todas las dificultades y que coloca al Banco en el puesto que realmente le corresponde como institución respetable y que le pone en el camino de ser más tarde todo lo que realmente merece y puede. Dicha oportunidad consiste en que los bancos extranjeros se comprometen a elevar la rata del interés sobre los depósitos que les haga el Estado, recibiendo tales préstamos del Banco Nacional, al cual le reconocen una comisión del uno por ciento en su calidad de intermediario.

Labor nefanda

De tal debe y puede calificarse el cotidiano repiqueteo del *Diario Nacional* en lo que atañe a lo que ha dado en llamar responsabilidad de los que intervinieron en nuestras cuestiones con la República de Costa Rica, después de proferido el Laubou Loubet.

La nefandez de semejante labor resalta a ojos vistas. Es una actitud asaz antipatriótica. Las actuales circunstancias no son las más propicias para desahogos políticos. Los momentos son solemnes, como se juega parte integrante de un jirón territorial del amado suelo.

La situación porque atravesamos, de suyo delicada, requiere la uniformidad en el sentir. El calvario en que se nos tiene sumidos, viacrucis dolorosa, convida a la meditación: a la reflexión; nó a las recriminaciones pasionales, ni menos aún a las inculpaciones.

Sobre nosotros, fijo con tesonera atención, gravita el ojo escrutador de nuestro damnificante; ávido de recoger cualquiera brizna que cohonestar pueda su detentación. Y mientras la presión de su imposición nos estrangula, y en tanto nó se consumen los despojos de nuestro suelo, marchar debemos aunados: como un solo haz, para que la Historia no nos anatematice calificándonos con el denigrante *Inri* de menguados.

Buscar responsables en la presente hora, hora de tiniebla, ni es acto patriótico, ni proceder de Caballeros. El mal no está, en la actualidad, en lo que se hiciera; sino en no hacer nada para mejorar nuestro aciago estado.

Agravar esta situación, tan deplorable como dolorosa, es labor suicida; y, por ende, propia de espíritus protervos. ¿Es que no hay, ya, panameños en Panamá, que sepan honrar su Patria enjugando sus lágrimas, brotadas al santo calor de la indignación al contemplar nuestra insignificancia?

¿Qué son, pues, los Directores del *Diario Nacional*? ¿Qué clases de espíritus aguijonean sus pasiones que les empederne el sentir y sus facultades atrofia para no darse cabal idea del abismo que nos amenaza?

Hasta las fieras, en la hora del común peligro, sufren transformaciones en sus instintos sanguíneos. El lobo y la oveja se

rozan cual si fuesen viejos camaradas. El león y la gacela, y el tigre y sus escogidas víctimas de siempre, en sana paz se juntan: es porque el daño de uno lo es el de los demás.

Si, pues, hasta los irracionales dándose sus treguas, ¿porqué no hacen lo propio los señores del *Diario Nacional*? Aquellos solo en sus vidas piensan, que es mucho; pero nosotros debemos pensar en algo que vale mucho más: en el honor, que lo es todo; máxime si, como en el caso que contemplamos, por tratarse de la Patria, ese honor debe centuplicarse y provocar heroicidades, propias tan sólo de épicas hazañas.

Hagamos Patria. Dejemos a nuestros Gestores en completa libertad de obrar, y no estorbe-mos su labor con diarias recriminaciones; pues de lo contrario, tendremos que gritar, pero muy fuerte a nuestros conciudadanos:

Habitantes de la República panameña, condenad la insólita aberración de los obcecados Directores del *Diario Nacional* que no se aunan al dolor que nos embarga en la solemne hora de nuestras grandes angustias.

A. V. DE ICAZA.

Destituciones que honran

El señor Samuel Lewis al tratar de rebatir los argumentos aducidos por el Dr. Eusebio A. Morales para probar que toda la actuación del Dr. Porras en el asunto, de límites con Costa Rica fue correcta, la mejor que se podía desear, trata de echar sombras sobre el Dr. Porras diciéndole de él que ha sido el único Ministro removido, desde que existe la República.

Parece mentira que sea el señor Lewis quien trate de denigrar por ese lado al Dr. Porras. Cómo puede ser posible que él crea que el pueblo panameño haya olvidado todo lo que pasó en esa época? Cómo es posible que él crea que en Panamá se han olvidado ya de que al regreso del Ministro destituido el pueblo panameño en masa salió a recibirlo y le tributó el más entusiasta aplauso por su patriótica actuación? Cómo puede él pretender que se haya olvidado ya que el mismo señor Lewis fue a la estación del ferrocarril a recibir en sus brazos al Ministro destituido? Como

TEATRO CECILIA

El mejor de la ciudad por su comodidad y la excelencia de las películas que exhibe.

Para hoy la emocionante cinta

"El Camino Llamado Recto"

Cuatro funciones diarias
2 y 2.30 en la tarde
7 y 8.45 en la noche

que él comprendía entonces que hay destituciones que honran y que la del Dr. Porras era una de ellas.

Y el pueblo panameño, como para desagraviar al Dr. Porras por esa destitución, se empeñó en llevarlo al solio presidencial, empeñándose para conseguirlo la campaña electoral más tremenda que registra la historia panameña; y el señor Lewis fue entonces uno de los más decididos sostenedores de la candidatura Porras, hasta el punto de que cuando llegó la intervención él fue nombrado interventor y representación del partido porrista.

Todo esto lo ha olvidado el señor Lewis en su ofuscación del momento.

Digna y patriótica actitud

Tendrá Imitadores?

Don Ramón García de Paredes Jr., un panameño lleno de patriotismo, al convencerse de la actitud de Honduras en nuestro conflicto con Costa Rica, ha presentado renuncia de su cargo de Cónsul de aquella nación en Colón. Es lo justo, lo patriótico, lo esperado.

Ahora bien, el Salvador también estaba de parte de Costa Rica y Guatemala no se limitó a mostrar sus simpatías, con palabras pomposas, sino que envió una ayuda efectiva a Costa Rica por medio del Coronel Rafael Alvarado Tinoco. Esto lo saben todos los panameños y creemos que no deben ignorarlo los que tienen en esta capital la representación de esos dos países. Presentaron ya ellos su renuncia? Nos agradaría conocerlo, para publicarla como hacemos ahora con la del señor Paredes Jr.

"Colón, Mayo 25 de 1921.

Señor:

Desde que se inició nuestro conflicto armado con la vecina República de Costa Rica, impacientemente he deseado conocer de una manera oficial la actitud asumida en este incidente por el pueblo y gobierno hondureños. Hoy que me he enterado del contenido de los despachos cablegráficos transmitidos por usted al Ministro de Relaciones Exteriores costarricense, que corren publicados en la prensa tica, por cuyo medio el gobierno de su país se considera solidario del de Costa Rica, disponiéndose a prestarle apoyo decidido en defensa de los intereses del último, estimo deber ineludible de patriotismo presentar a usted como en efecto lo hago, renuncia irrevocable de Vicecónsul Ad-Honorem de la República de Honduras en esta ciudad, para que fui nombrado el 22 de Diciembre de 1919 por el Excelentísimo señor don Francisco Bogran.

Bajo ningún concepto y por ninguna consideración puede el suscrito continuar sirviendo a una Nación que se ha mostrado enemiga gratuita de la suya, y actualmente se siente feliz al aprovechar esta oportunidad tan propicia que se le brinda para poner de relieve con esta dimisión, el amor profundo que profesa a este girón istmeño, cuna de sus antepasados.

No he de terminar sin expresar al señor Secretario que las causas que llevaron a Panamá a la guerra no fueron otras que la invasión artera del territorio nacional por fuerzas regulares del ejército de Costa Rica, del cual fueron valerosamente desalojadas

por nuestros serenos soldaos al despuntar la aurora del glorioso 27 de Febrero, obteniendo así victoria decisiva sobre sus enemigos que son los míos. en la heroica acción de armas de Pueblo Nuevo de Coto, territorio el cual nos ha pertenecido desde época colonial y donde flamea hoy orgulloso el pendón de las dos estrellas que es el estandarte de la Justicia y del Derecho.

Soy de usted atento servidor,

R. G. DE PAREDES JR.

Al señor Alberto Ucles, Secretario de Relaciones Exteriores, Tegucigalpa, Honduras."

DECRETO NUMERO 48

[DE 27 DE MAYO]

por el cual se nombra Gerente y Miembros de la Junta Directiva de Banco Nacional.

El Presidente de la República, en uso de sus facultades legales, y

DECRETA:

Artículo único. Hácense los siguientes nombramientos de Gerente y Miembros de la Junta Directiva del Banco Nacional para el período legal de 1921-25:

Gerente, señor José Agustín Arango Chiari;

Miembros Principales de la Junta Directiva, señores Federico Boyd, Juan Brin, Juan A. Jiménez, Fabio Arosemena y Ramón Arias Feraud:

Miembros Suplentes, señores José Antonio Zubieta, Moisés D. Cardoze, Nicolás Justiniani, Elizondo Herrera y Gregorio Miró.

Comuníquese, publíquese y dése cuenta a la Asamblea Nacional en sus próximas sesiones, para los efectos del artículo 334 del Código Fiscal.

Dado en Panamá, a los veintisiete días del mes de mayo de mil novecientos veintiuno.

BELISARIO PORRAS.

El Secretario de Hacienda y Tesoro,

EUSEBIO A. MORALES.

Los culpables del Fallo White

El señor Samuel Lewis ha declarado que el culpable de las consecuencias del Fallo White no es el negociador del Pacto Arbitral, sino que son varios, los defensores de la causa de Panamá ante el Arbitro; pero olvidó que el único defensor no fué el Dr. Porras, sino que hubo varios: el Dr. Eusebio A. Morales, el Dr. Jorge E. Boyd, Cronwell, Hill, el Dr. Ricardo J. Alfaro y en especial don Ricardo Arias, quien sucedió en esa labor al Dr. Porras. Según dice el señor Lewis, todos estos señores son los culpables de que el señor White dictara el fallo en la forma en que lo hizo. Llamamos la atención al respecto a don Francisco Arias P., el mayor accionista del *Diario Nacional*, para que vea en qué concepto tiene don Samuel a don Ricardo.

Labor apreciable

Don Rosendo Jurado V. ha publicado en la Henrique's Printery de Bocas del Toro un folleto muy interesante titulado *Índice Alfabético de los Códigos Panameños y Leyes que los reforman*, que será de mucha utilidad a los abogados y jueces y que denota gran laboriosidad y estudio de parte de su autor.

JUNTA DE DEFENSA NACIONAL

Se hace saber a todas las personas o entidades que tengan cuentas pendientes que deben ser pagadas con los fondos de la Defensa Nacional, que las presenten para su pago, debidamente formuladas, ordenadas y comprobadas, al Secretario de la Junta de Defensa Nacional señor Gustavo Eisenmann P., en la Secretaría de Gobierno y Justicia, de 9 a 11 de la mañana, antes del día primero de Junio entrante, pues la Junta está próxima a cerrar sus cuentas.

GMO. ANDREVE

Presidente de la Junta de Defensa Nacional.

Supresión del Doctorado en Derecho

POR EL DOCTOR DEODORO ROCA

Consejero y Profesor en la Universidad de Córdoba

Proyecto presentado al Consejo Directivo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, suprimiendo el título de Doctor.

(Conclusión)

La voz "doctor" —como es sabido— derivase de "doctum", supino de "docere": enseñar. El de "doctor" fué el grado superior de la "jerarquía" académica. Pero en el antiguo imperio romano designábase con este nombre a quienes se dedicaban a la enseñanza de cualquier profesión, y en este sentido lo eran hasta los instructores del ejército ("doctores armorum o compidoctores"). En todos los escritos latinos prevalece esta acepción: la de "magister". En la edad media comienza a ser cosa privativa de las universidades. Parece ser no obstante que tal denominación —como título o dignidad— proviene especialmente de la religión israelita, con sus rabinos o doctores de la ley mosaica. Los primeros en recibir ese nombre fueron los doctores de la iglesia, haciéndose extensivo recién en el siglo XII a los profesores de Derecho Civil de la Universidad de Bolonia. Fué célebre la actitud de uno de ellos, —Irnerius— rechazando la adopción del título, habiendo preferido conservar su antigua dignidad de "de judex". En las decretales de los papas se instauran los doctores canonistas. La Universidad de París en el siglo XII, la de Oxford y algunas de Alemania en el XIII, imitaron a la de Bolonia concediendo los mencionados títulos con el mismo carácter a que nos venimos refiriendo, por más que los términos de "doctor", "magister" y "profesor", se confundieran frecuentemente. Recién en el siglo XV la denominación aparece restringida a las facultades de leyes, teología y medicina, y a causa de los privilegios que fueron extendiéndose a beneficio de los doctores, posesión —más que a una dignidad académica— fué correspondiendo a los de una verdadera dignidad o clase social. Durante la Edad Media y parte de la Moderna solía acompañarse epíteto para distinguir a los grandes sabios de la época; "doctor angelicus", "doctor admirabilis", "doctor subtilis", "doctor illuminatus", etc., etc. Por fortuna, con los privilegios y abusos consiguientes, el título se fué desprestigiando rápidamente en la Edad Moderna y al llegar la "Gran Revolución" había perdido tanto su importancia que furetiere llamaba a quienes lo poseían "hombres que han olvidado lo que han aprendido". Las universidades repuntan después y se democratizan. Sacuden su polilla feudal. Su campo de acción social se hace más vasto. Los antiguos privilegios se derrumban en sus formas clásicas, pero no desaparecen. Se transforman y se adaptan a los nuevos objetivos de la Universidad en consonancia con los planes de la sociedad naciente. No resucitan los fueros del feudalismo universitario, pero al amparo del Estado, operando en otros campos, se forma la llamada "clase de los intelectuales", oprobio de toda la centuria. —En el reciente acto inaugural de una nueva universidad argentina tuve la oportunidad y la satisfacción de ocuparme de ella. —El "doctor" es su plata labrada, su amorosa creación, algo como remedo de antiguas ejecutorias de nobleza. Los lustros burgueses de la sociedad actual empujan en tropel a sus hijos hacia las universidades, sin consultar el destino armonioso que asegura a todo hombre el rumbo de su vocación, anheloso sólo del título doctoral, creyendo así poner reflejos de grandeza sobre jerarquías decadentes. Siquiera sea por modestia suprimamos este título aparatoso cuyo contenido deleznable o mejor dicho, cuya falta de contenido, hemos apreciado. Veremos que, sólo con esa pequeña cosa, el peregrinaje universitario, para muchos, carecerá de sentido.

Este proyecto sugiere la necesidad de atender otros aspectos de la vida de la Facultad: aparte de la docencia misma, favorecer la vida intelectual, autónoma, de los estudiantes. Y se nos presenta la cuestión, tantas veces discutida, los seminarios, de las monografías y de los premios. Respecto de lo primero no caben muchas discusiones sobre la conveniencia de ensayar entre nosotros el régimen de los seminarios, que desarrolla en los estudiantes el espíritu de investigación personal. Con mi distinguido colega el doctor Orgaz nos ocupamos de estudiar este asunto. Una vez reunidos los antecedentes que nos son indispensables someteremos nuestro proyecto a la consideración del H. Consejo. Las monografías. A este propósito he creído oportuno reproducir un proyecto de ordenanza que presenté

al Consejo el 1º de Enero de 1919. Como no podemos imponer a los estudiantes esos trabajos, el modo propuesto me parece ser la más eficaz reglamentación de las monografías. Debemos ir preparando la supresión de los exámenes, sistema radicalmente malo y universalmente fracasado. Debemos ir creando, poco a poco, los "sustitutivos" del examen hasta que llegue la hora de suprimirlo totalmente.

Esta parte del proyecto vendría a ser complemento de otro anterior sobre clasificaciones y trabajos monográficos que mereció la sanción del H. Consejo, y que el Consejo Superior—inviadiendo, evidentemente, atribuciones de los consejos directivos—modificó más tarde. Es también—y sobre todo una puerta abierta a la dignidad de la pobreza.

Actualmente, el estado de pobreza del estudiante en relación a los crecidos derechos que para el pago de inscripción y exámenes la Facultad impone, se hace valer, previa sumaria información: en súplicas de los estudiantes, por una parte, y en limosnas del consejo, por la otra. Esta es la triste verdad de lo que ocurre a pesar de los eufemismos con que la disimulamos. Y esto no debe ser así. El régimen actual es malo, por muchas razones. Malo para el estudiante, porque los medios de acreditar y hacer valer su pobreza no conciben con la natural dignidad de la misma; en los hechos es inseparable de la idea de favor, facilita la confusión del meritorio con el que no lo es, repugna a muchos justificarla en forma de sumaria información ante los jueces por la violencia moral que acarrearán los modos y objetivos indeterminados de estos trámites, en cuanto son públicos, y repugna aún más el procedimiento privado de certificarla por intermedio de dos personas en razón del favor un tanto depresivo que la vincula al estudiante; favor por otra parte relativamente fácil como lo acreditan con frecuencia los hechos diarios, circunstancia que les da un dudoso valor probatorio, no pudiendo sin embargo en la práctica desdesharse esta casi única prueba. A pesar de la frecuencia con que se la emplea, conozco a innumerables estudiantes realmente pobres y llenos de aspiración y talento que pasan toda suerte de penurias antes de atreverse a emplear este recurso. Otros no resisten el apremio de sus circunstancias y con repugnancia y todo lo emplean. Todo esto es malo y desde luego desagradable para el estudiante. Malo también para la universidad. Desde el punto de vista de los altos intereses que como consejeros atendemos, el sistema que combató no es sólo malo sino pésimo. No consulta el criterio democrático de la idoneidad. La universidad no se pregunta—siempre dentro de su pretérito punto de vista—si aquel a quien exime de pagar derechos, tiene o no aptitudes sobresalientes que justifiquen la excepción que con él se hace. No se preocupa de crear un derecho a lograrse por la aptitud sin recursos, un estímulo veraz a las vocaciones salientes. Cuando más estimula la vanidad pueril y reglamenta lo artificioso. De ahí los sistemas de clasificaciones numéricas que, desgraciadamente, se han reimplantado; lo decorativo e inútil de medallas y diplomas que debíamos suprimir. Mientras el principio de la no gratitud de la enseñanza superior se mantenga, principio con el cual no estoy de acuerdo, aunque se explique en universidades restringidas del tiempo anacrónico, encaminadas al profesionalismo parasitario y burocrático, las nuestras, de finalidades sociales muy distintas por cierto del tipo al cual aspiran las grandes democracias actuales; mientras aquel principio se mantenga—decía—nosotros no podemos contemplar el caso del estudiante que simplemente carece de recursos para continuar su carrera, sino el del estudiante que agrega a esa circunstancia la de su capacidad y la prueba.

¿Cómo probar esa capacidad? No es posible que lo sea enteramente por medio de los exámenes. No existen grados de lo suficiente en esas pruebas de naturaleza aleatoria, a las cuales a pesar del contralor severo a que se las somete, se les ha dado ya su significación precisa. Están en las monografías del aula, que los profesores, conforme a la ordenanza vigente, deben proponer a los estudiantes. ¿Por qué no hacer de ella un modo especial de vincular a los estudiantes al aula? Siendo la asistencia voluntaria, las monografías deben ser miradas como frutos de las preocupaciones científicas y de las disciplinas sugeridas en el aula misma. Insisto en que se debe volver al sistema de las únicas clasificaciones: *suficiente e insuficiente*. Los exámenes se conformarán con el trabajo desarrollado en el año. Ahora bien, a las monografías debe asignárseles un rol especial fuera del que por sí mismas, tienen. Nuestro propósito es el de dejar por este medio una puerta abierta al estudiante distinguido y sobresaliente. El que tenga aspiración y voluntad para destacarse sobre el resto de sus compañeros, sabe que por esa medida tiene el camino expedito y que de tal manera no dejará nada alguna sobre sus condiciones de laboriosidad y competencia. Y si esto puede y debe ser así, ¿por qué no utilizar ese mismo resorte para dignificar la pobreza, estableciendo que las dos mejores monografías que se presenten en la materia creen en favor de sus autores, aparte de la consideración a que se hacen acreedores por su esfuerzo, el derecho a eximirse de pagar en el año, por todo su curso, lo que se exige en concepto de matrícula y examen? De este modo se suprimiría en absoluto todo otro modo de acreditar la pobreza y existirían, cuando más en la Facultad, todos los años, cincuenta y ocho estudiantes, cuyos estudios costearía el instituto y que habrían conquistado legítimamente la gratitud de su enseñanza. Se cumpliría un alto propósito de justicia, se evitaría todo abuso y se atendería a los fines esenciales de aquella excepción, estimulando así honradamente, el espíritu de independencia y la producción científica de los alumnos. También se aseguraría en cierto modo la especialización vocacional, pues sabiendo los estudiantes que con sólo un trabajo premiado se consigue la exención de todo el curso, aplicarían sus esfuerzos principalmente al estudio de la materia que estuviera de acuerdo con sus gustos y aptitudes.

Por lo que se refiere a la parte económica de este proyecto puedo asegurar que la facultad sólo dejaría de percibir en concepto de derechos, una suma equivalente a la que normalmente pierde por el sistema actual, todo ello con las ventajas enunciadas.

En conclusión, el espíritu de este proyecto aspira a convertir en derecho lo que hasta hoy se va en dádivas.

Los premios.—En principio también soy contrario a los premios. Siempre se acomodan a vanidades pueriles. Son artificios inocentes en los juegos de estímulo. Me inclino a la supresión absoluta de los pre-

mios, incluso, el "premio Facultad", instituido hace años por el H. Consejo. A la Universidad no puede interesarle la pura vanidad personal olmada. Y es sabido que los tales premios y estímulos no llevan fuerza impulsora, no van más allá de la medallita, y el diploma. En cambio a la universidad puede interesarle otra cosa. Puede interesarle, por ejemplo, enviar todos los años al extranjero, a perfeccionar los estudios en que se hayan destacado, a los egresados de espíritu más selecto, a aquellos en quienes, por la calidad de sus trabajos, pueda la universidad fundar esperanzas de que sus sacrificios no serán estériles. Nada de tesis ni de reediciones forzadas, fatigosas. Esas sabemos que deben desaparecer. Están irremediamente desprestigiadas en todas las universidades. Serán enviados al extranjero, no aquellos estudiantes aplicados con igual pasión—o mejor dicho, con igual falta de pasión—a todo linaje de materias, sino aquellos que se hayan aplicado *seriamente* a investigaciones científicas y así lo demuestren en su concurso anual de trabajos que se abrirá todos los años y en donde se procurará que los temas versen sobre asuntos originales, o propuestos de tal suerte que obliguen al aspirante a investigar por su propia cuenta y a poner a prueba sus verdaderos dones. El mejor trabajo, el que revele mayores datos intelectuales y más serias disciplinas, será el preferido; con mayor razón si él viene a ratificar presunciones vehementes sugeridas por las monografías, y demás "trabajos" estimables, que haya producido en el curso de su carrera. Este será el único estímulo, si así puede llamarse, que la universidad autorice; establecido, no a manera de premio, propiamente, sino con el propósito de que se afirmen aptitudes y se logren para la Ciencia los mejores espíritus que pasen por las aulas. La Facultad, naturalmente, debe tomar sus preocupaciones, a fin de no ser burlada en sus propósitos, por más que el sólo hecho de la selección—debidamente asegurada—equivalga a la mejor garantía. A raíz de la guerra europea y de las dificultades subsiguientes, las becas fueron suspendidas, para todas las universidades, por un decreto del Ministro de Instrucción Pública. Habría llegado ahora la oportunidad de restablecerlas. Discerniéndolas con tino, es el dinero mejor gastado. España, entre otros países, está hoy remozando la universidad con la obra de sus becados.

Las modificaciones que en el curso de este proyecto he venido apuntando, son de fácil realización y salvo lo relativo a la provisión de fondos para las becas, cuya inclusión en el presupuesto debe solicitarse de quien corresponda, todo lo demás cabe dentro de las atribuciones del H. Consejo.

Por consiguiente, guardando estrecha relación las formas propuestas, las someto a vuestra consideración, en un solo proyecto.

PROYECTO

La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales resuelve:

Artículo 1º.—Suprímese el grado de doctor en derecho y ciencias sociales y los exámenes de tesis.

Artículo 2º. Derógase toda disposición reglamentaria de premios que la Facultad deba otorgar.

Artículo 3º.—Créase, para cada asignatura, un concurso de monografías con los temas propuestos por el profesor respectivo, durante el año. El concurso se cerrará un mes antes de la época reglamentaria de exámenes finales. Durante ese mes el profesor, juntamente con la comisión de premios, señalará los dos mejores trabajos que se hayan presentado en cada asignatura. Sus autores *quedarán* dispensados de derechos de exámenes y matrículas correspondientes al curso oficial al cual pertenezcan y se les devolverá lo que en tal concepto hubieran abonado. Si los trabajos no reunieran los méritos suficientes, podrán ser todos desestimados.

Artículo 4º Si el estudiante es declarado insuficiente en el examen de cualquier materia, pierde de inmediato el derecho adquirido por el artículo anterior, debiendo repetir en su caso, lo que se le haya devuelto.

Artículo 5º.—En lo sucesivo no se admitirá otra exención que la reglamentada en la presente ordenanza.

Artículo 6º.—Todo estudiante de los beneficiados por el artículo 1º. puede transferir sus derechos en favor de aquel que le siga en orden en cuanto al mérito de los trabajos, siempre que ellos, a juicio del tribunal, reúnan los extremos generales.

Artículo 7º.—Créase una beca anual para realizar estudios en el extranjero, con la asignación de ciento cincuenta pesos oro mensuales, para el estudiante egresado que fuere favorecido en el concurso que reglamenta el artículo 3º.

Artículo 8º.—A los efectos del artículo anterior se abrirá un concurso anual de trabajos u obras, que deberán versar sobre 10 temas que el H. Consejo propondrá en marzo de cada año. Aquellos deben ser presentados antes del primero de diciembre del mismo. Podrán participar en él los ex-alumnos, hasta tres años después de egresados.

Artículo 9º. El tribunal que discierne la beca estará compuesto de cinco miembros que designará el Consejo todos los años. Tres de ellos deberán ser consejeros. Los aspirantes pueden solicitar la inclusión de nuevos temas y el Consejo los considerará previo informe del tribunal sobre su mérito.

Artículo 10.—La beca durará dos años. Antes de ausentarse, el becado dará cuenta a la Facultad, sobre los estudios a que piensa dedicarse y lugar en donde residirá. Deberá realizar las comisiones que la Facultad le encomiende y elevar los informes pertinentes, bajo pena de suspensión de la beca si no lo efectuare. A su regreso presentará un trabajo que versará sobre la materia a cuyo estudio se hubiere dedicado. Los becados estarán sujetos al contralor del patronato nacional de becados.

Disposición transitoria.—Elévase con sus fundamentos, la presente ordenanza, por intermedio del H. C. S., al P. E. Nacional, solicitando la inclusión en el presupuesto de la partida necesaria.

TIPOGRAFIA MODERNA
UNICA CASA EDITORIAL EN LA REPUBLICA

Mitología peruana

Más suave y sencilla, la religión del Perú se limitaba casi exclusivamente al culto de la naturaleza: al Sol, a la Luna y a las Estrellas.

Pero reverenciaban un sér supremo, un dios ignoto, por ellos llamado *Pachacamac*, es decir, creador del Universo. Los peruanos le consideraban como sér invisible y no le erigían templos ni le ofrecían sacrificios como al Sol. Se limitaban a adorarle mentalmente y con ciertos movimientos de cabeza, de ojos y de brazos cada vez que pronunciaban su nombre.

Aun cuando los peruanos tuvieron sacrificios sangrientos, los habían desterrado en la época que llegó Pizarro. Ofrecían al Sol las producciones de la tierra, animales, y en ciertas fiestas pasteles rociados con sangre de los brazos, cejas o nariz de los niños.

La religión del Perú ofrece no pocos relatos contradictorios en las relaciones de los cronistas de Indias.

Los peruanos tenían una trinidad compuesta de *Pachacamac*, *Viracocha* y *Mamecocha*. Esta última era también la diosa de las aguas. La Trimurti peruana se llamaba *Tangatanga*; esto es, uno en tres y tres en uno.

Además del Sol adoraban la Luna, su esposa y hermana; las Estrellas reverenciábanlas como parte de su celeste comitiva, y la más hermosa de todas, el Lucero, se llamaba *Chasca*, la de la larga cabellera, y la adoraban como padre del Sol, a quien acompaña tan de cerca cuando nace y cuando se oculta.

También dedicaban templos al Trueno y al Relámpago, en quienes reconocían los temibles ministros del Sol; y al Arco iris, que adoraban como una hermosa emanación de su gloriosa deidad.

Los súbditos del Inca colocaban además entre sus deidades subalternas varios objetos de la naturaleza, como los elementos, los vientos, la tierra, el aire, las montañas y ríos grandes, que les inspiraban ideas de sublimidad y de poder y que, según ellos, ejercían misteriosa influencia en los destinos del hombre.

El más antiguo de los templos dedicados al Sol estaba situado en el Lago Titicaca, de donde habían salido los regios fundadores de la dinastía peruana. Todo lo que le pertenecía, hasta los grandes campos de maíz que rodeaban el templo, eran sagrados, y su producto anual se distribuía entre los almacenes públicos, como para santificar los demás objetos depositados. — "¡Feliz el indio que podía obtener aunque no fuese más que una espiga de la cosecha sagrada para su propio granero!" — escribe el Inca Garcilaso.

El más célebre y suntuoso de los templos, la maravilla del imperio, estaba en Cuzco. Llamábase *Coricancha*, o lugar de oro. Según Sarmiento, estaba tan bien edificado que sólo podían compararse con él "la Carrahola del puente de Córdoba y otra obra de Toledo". Sin embargo, este magnífico edificio, que era una mina de oro, estaba techado con paja.

Además del gran templo del Sol existían en el Cuzco trescientos templos más, porque la ciudad era un lugar sagrado, en el que se veneraban todas las deidades heterogéneas del vasto imperio incaico. Pero el Cuzco era la ciudad querida del Sol, "don-

Si usted tiene algún trabajo de imprenta y quiere que sea ejecutado con buen gusto, nitidez y corrección, envíelo a la

TIPOGRAFIA MODERNA,

AVENIDA "A" No. 16

donde podrá usted obtener desde una tarjeta de visita hasta un libro, todo hecho a su entera satisfacción y a precios moderados

- SOLICITE MUESTRAS Y PRECIOS -

REMITANOS UNA ORDEN DE PRUEBA

GMO. ANDREVE,

Administrador

TELÉFONO 165

APARTADO 54

de, según un cronista antiguo, Ondegardol, no había fuente, camino ni muralla que no encerrara algún sagrado misterio; y idesgraciado del indio noble que en alguna época de su vida no hubiera hecho su peregrinación a la Meca del Perú!"

Los ministros para su servicio podían compararse con un ejército, pues no eran menos de cuatro mil los que oficiaban en el Coricancha. A la cabeza del orden sacerdotal de todo el imperio estaba el Inca, e inmediatamente después el *Villac-Omec* o gran sacerdote, generalmente elegido entre los parientes más allegados del Inca. Su dignidad era vitalicia, y a su vez poseía todos los grados inferiores a su orden.

Rasgos biográficos de don Eduardo Dato

Don Eduardo Dato nació en La Coruña el 12 de agosto de 1856. Estudió en la Universidad de Madrid, y en 1875, esto es, cuando sólo contaba diez y nueve años, se licenció en Derecho civil y canónico.

Comenzó a ejercer su carrera en 1877. En 1883 fue elegido diputado por el distrito de Murias de Paredes, y figuró desde entonces en el partido conservador.

Amigo íntimo de Silvela y uno de sus principales colaboradores, fue subsecretario del ministerio de la Gobernación en 1892, e intervino en la campaña de saneamiento de la Administración municipal de Madrid.

En 1899 ocupó la cartera de Gobernación, y dió un impulso renovador a la legislación social con las leyes de Accidentes de trabajo, de Seguros y sobre el trabajo de las mujeres y niños.

En 1902 fué ministro de Gracia y Justicia.

Ocupó después, por disciplina, en 1907, la Alcaldía de Madrid, de la que pasó a la Presidencia del Congreso.

En 1913, fue elevado a la jefatura del partido conservador, que venía desempeñando don Antonio Maura, en las circunstancias que todos recuerdan.

Presidente del Consejo entonces, volvió a serlo en 1917, e intervino en la represión de la huelga general.

En el Gabinete nacional formado en marzo de 1919, ocupó la Cartera de Estado, y no volvió a desempeñar ningún cargo hasta que, a la caída del Gabinete Alledalazar, en mayo del año último, fue designado para formar el Gobierno, que presidió sin interrupción hasta su muerte.

Desde 1883 con la sola excep-

ción de las Cortes de 1886, no dejó de pertenecer al Congreso.

En mayo de 1910 ingresó en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, leyendo un discurso sobre el tema "La defensa social".

Durante el breve período de tiempo que ocupó la cartera de Gracia y Justicia, trabajó por la reforma de nuestro régimen penitenciario.

El 17 de mayo de 1903 estableció el tratamiento correccional de los penados, sometiéndoles a un régimen de tutela constante e individualizada; en 12 de marzo reformó la guardia penitenciaria y creó la Escuela de Criminología en Madrid, moderna organización pedagógica en la cual reciben enseñanza los funcionarios del Cuerpo de Prisiones.

El 29 de diciembre de 1902 dictó un decreto sobre ingresos y ascensos en la carrera judicial, con el propósito de establecer un régimen de equidad.

Fue presidente del Instituto Nacional de Previsión, y pertenecía a la Comisión general de Codificación, al Patronato Real para la represión de la trata de blancas, al Consejo Penitenciario, al Instituto de Reformas Sociales, al Tribunal permanente de La Haya, en cuyo Congreso interparlamentario de 1913 fue elegido vicepresidente, y al Instituto Internacional de Derecho.

Había sido administrador del Banco Hipotecario de España, presidente del Consejo de Instrucción pública, de la Academia de Legislación y Jurisprudencia, durante tres años, y de la Asociación para el Progreso de las Ciencias.

Ostentaba diversas condecoraciones, entre ellas el collar de Carlos III.

Era diputado por Vitoria, al morir.

Chascarrillos

Cortesía extremada:

Preguntaba una señora a un hombre en extremo cortés:

—Si yo muero antes que usted, ¿me promete usted ir a mi entierro?

—¡Oh, sí, señora —respondió él—; iré con mucho gusto!

AVISOS OCASIONALES

Buenos cajistas y remendistas hallarán empleo bien remunerado en la Tipografía Moderna, 16 Avenida A.

En la calle 10, número 6, se necesitan dos sirvientas, una para los oficios domésticos y otra para cuidar niños. Primer piso a la izquierda

AVISO DE LICITACION

Hasta el día 17 de Junio próximo, a la hora en que marque el reloj las tres de la tarde en punto, se recibirán en la Secretaría de Fomento y Obras Públicas, propuestas para el suministro de varios materiales de construcción, conforme a la lista que sigue, para las reparaciones del edificio principal de la Escuela de Artes y Oficios.

Las propuestas deberán hacerse por todos los materiales, y presentarse en el papel sellado correspondiente, acompañadas de una fianza de quiebra en forma de cheque certificado o garantía bancaria por un diez por ciento (10%) del valor de la propuesta, a favor del Secretario de Fomento.

A los proponentes no agraciados les serán devueltos sus cheques o garantías al rechazarse sus propuestas y al proponente agraciado una vez formalizado el contrato respectivo previa prestación de la fianza requerida para el fiel cumplimiento de sus obligaciones.

El Gobierno se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas. Habrá pujas y repujas. Los materiales deberán entregarse quince (15) días después de formalizado el contrato, y no se hará pago alguno hasta que hayan sido inspeccionados y aceptados por el empleado que al efecto designe la Secretaría.

Para cualquier otro informe sobre este asunto puede ocurrirse a la Secretaría de Fomento todos los días hábiles durante las horas de despacho.

Lista de los materiales

- 17.100 piés cuadrados de pinotea de 1 X 6" machimbrada.
- 500 pies cuadrados de pinotea de 2 X 6"
- 600 pies cuadrados de pinotea de 2 X 4"
- 600 pies cuadrados de pinotea de 3 X 4"
- 200 pies cuadrados de pinotea de 2 X 12"
- 5 quintales de clavos de 2" -2 1/2" -3" y 4"
- 900 planchas de hierro acanalado de 2" X 6"
- 100 caballetes.
- 1 quintal de clavos para zinc de 2"
- 50 libras de arandelas (wachas).
- 24 quintales de pintura "Corona".
- 36 tambores de aceite de linaza.
- 6 cajas de aguarrás.

Panamá, Mayo 17 de 1921.

El Subsecretario de Fomento,
J. M. FERNÁNDEZ.

AVISO

Se pone en conocimiento del público en general que la Secretaría de Instrucción Pública ha abierto un nuevo concurso para llenar cuatro becas que hay vacantes en el Instituto Nacional. Las peticiones serán admitidas en la Secretaría de Instrucción Pública hasta las 5 p. m. del día 30 del presente y los exámenes tendrán verificativo en los días 1º y 2 de Junio. Los fracasados en el concurso pasado pueden presentar examen sin necesidad de nueva solicitud.

Panamá, 12 de mayo de 1921.

J. D. CRESPO,
Subsecretario de Instrucción Pública.